

REVISTA

DEL "RECREO TUROLENSE."

DIRECTOR.—D. César Ordax Avecilla.

SUMARIO.

La paz—por la Redaccion.—Estudios históricos.
I. La batalla del Guadalete—por D. Joaquín M. Llácer.—La Muger—por Eli Leclar.—El Teatro—por D. José M. Llácer.—Acuerdos y noticias.—Seccion poética.—¡Ay del huérfano!—por D.^a Clotilde A. Príncipe de Llácer.—A mi Madre—por D. Teodoro Rodríguez de la Torre.—Geroglífico.—Solucion á la charada del número anterior.

LA PAZ.

Pecaríamos de ingratos, si al aparecer este número de nuestra REVISTA, primero despues de los acontecimientos que rápidamente se han venido sucediendo desde el dia 19 del actual, no diéramos la preferencia á tan memorables hechos que han dado, puede así decirse, cima á la sangrienta guerra que durante cuatro años asolaba nuestro pais y teñía en sangre su fertil tierra.

Las bizarras tropas nacionales, guiadas al combate por aguerridos y espertos generales, han añadido algunos laureles mas á la corona de gloria que las inmortaliza, con las tomas de Estella y Tolosa, las acciones de Peña-Plata y Vera y los acontecimientos de que el telégrafo nos ha dado cuenta en los dias 25 y 26 de los corrientes.

La paz tan ansiada por la Patria, ha llegado merced á los titánicos esfuerzos del ejército del Norte; y la Redaccion de esta REVISTA inspirada en los sentimientos que al pais animan, y siquiera su voz sea débil, envía á las valientes tropas su mas cordial felicitacion por tan brillantes hechos de armas.

¡Loor al ejército pacificador!

¡Viva la paz!

La Redaccion.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

I.

La batalla de Guadalete.

Toda historia tiene algo de novela.
Toda novela tiene algo de historia.

El conde de Fabraquer.

Despues del destronamiento de Witiza, acaecido segun la opinion mas fundada en el año 709 de nuestra era, fué proclamado rey de los godos don Rodrigo.

La relajacion de costumbre de aquella época, la poca prudencia de Rodrigo, lo amante que era este rey de los placeres y del sensualismo, y los diferentes bandos politicos en que se hallaba dividida la monarquía, fueron causa de que el corto reinado del hijo de Teodofredo fuese turbulento y que las guerras intestinas se sucediesen con pasmosa rapidez. Los hijos del rey Witiza, Sisebuto y Ebas, acompañados de su tio D. Oppas, hermano del monarca destronado y arzobispo á la sazón de Sevilla, comenzaron á conspirar con el fin de arrojar del trono á D. Rodrigo. El ultraje causado por este rey al conde D. Julian, cuando deshonró á su hija Florinda, segun unos historiadores, segun otros á su esposa, y otros, desmintiendo estos dos asertos, dicen que el ultraje (sin citar cuál sea), que recibió de D. Rodrigo cuando el conde estaba defendiendo en Africa el último baluarte godo, fué causa de que este personaje de tan funesta memoria se coaligara con los hijos de Witiza, y uniese á los suyos sus esfuerzos para destituir del sòlio real al que le ocupaba.

Un cronista árabe dice «que unos cristianos de Djecira-al-Andalos, ultrajados por Ruderich (Rodrigo), se presentaron á Muza-ben-Noseir, que gobernaba el Africa en nombre del califa de Damasco, y le instaron para que pasara á España, separada de aquel pais por un estrecho de mar llamado Bab-el-Zogag (puerta de las Angosturas), presentando fácil la empresa y prometiendo ayudarle con todas sus fuerzas. Los que de este modo vendian su patria y su independencia, eran el conde D. Julian y los hijos de Witiza, que llevados de un deseo inconsiderado de venganza, fueron perjuros y traidores.

Cuentan las tradiciones de aquellos tiempos que el Rey Rodrigo quiso visitar un palacio encantado que existia en Toledo, y del que se decia que en el instante en que fuese abierto se destruiria España. El rey se empeñó y penetró en la encanta-

da mansion, y por mas que procuró indagar, no encontró otra cosa que un gran arcon, el cual abrió el monarca, hallando dentro de él un lienzo en que habia pintados hombres de vestidos y rostros extraordinarios, y debajo un letrero en latin, que traducido al castellano, decia: «*Por esta gente será en breve destruida España*». Este episodio resulta falso; lo que si que existió en Toledo, fué un palacio que se decia encantado, pero esto no era mas que un pretexto para alejar del sitio á las personas no interesadas en la conjuracion, pues esta casa era el punto donde se reunian los conspiradores.

Los conjurados instaban sin cesar á Muza para que llevara á efecto la conquista de España; pero el mahometano, como capitán esperto, no quiso aventurar una expedicion; por fin le convencieron y prometió que sus tropas pisarian las tierras españolas tan pronto como recibiera el permiso de su señor Walid, califa á la sazón de Damasco. Para conseguir su objeto escribió el Gobernador de Africa una carta á Walid, en la que, según los escritos árabes, le decia describiendo el territorio de España: «Es Siria en bondad de cielo y tierra; Yemen en su temperamento; India en sus aromas y flores; Hegiar en sus frutos y producciones; Catay en sus preciosas y abundantes minas; Aden en las utilidades de sus costas.» El califa Walid no pudo menos y se apresuró á dar el permiso solicitado; y Muza preparó todo lo necesario para la expedicion; mas antes, y para convencerse el rogado africano de la verdad de los cristianos que le dieron informes, mandó á Tarik, hijo de Malek-el-Ma'afny, que con cien árabes y cuatrocientos berberiscos reconociera las costas españolas.

Joaquín M. López Martín

(Se continuará.)

LA MUGER.

No vamos á escribir un artículo lleno de filosofia dedicado á descórrer el velo que cuidadosamente cubre el corazón de la muger; no vamos solo á procurar describir á grandes rasgos, y como tomados nuestros apuntes al vuelo, á la mitad mas bella del género humano.

No teman nuestras lectoras que ni siquiera en el calor de la improvisacion se nos escape una palabra que pueda herirlas: harto amigos de las mugeres y fervientes adoradores de ellas, no podemos menos de tributarles el homenaje de respeto que se merecen.

Pero basta de introduccion.

Al querer hablar de la muger, vienen á nuestra imaginacion máximas, escritas por profundos pensadores, que no nos atrevemos á transcribir, porque en su mayor parte son injustas; pero en cambio surgen al fondo de nuestra memoria en donde yacian relegadas al olvido otras que lanzadas á la luz por no menos profundos genios vienen á describir de una manera perfecta á la muger.

Yho, recordamos que decia «*La muger, venida al mundo en un sueño de felicidad del hombre, es la única que tiene en este valle de lágrimas.*» Y es verdad: por donde quiera que tendamos una mirada, allí encontramos, rodea-

da de la aureola santa del candor y del sacrificio á la muger. Examínese la bajo el punto de vista que se quiera, y la encontraremos sacrificando su porvenir, su alegría, por la felicidad de su familia ¿cómo pues se atreven sus detractores á injuriarla?

Si al lanzar sus libelos recordaran que nacieron de una muger, por seguro tenemos que rompieran su pluma y rasgaran el papel en que escribian sus impresiones: porque no hay ser por abyecto, por depravado que sea que, al recuerdo de su madre, no se le humedezcan los ojos, y que una lágrima silenciosa surque su mequilla.

¡Una madre! solo el que desgraciadamente la haya perdido puede comprender el valor de esta palabra: y una madre es una muger, y no hay hombre que al injuriar á las mugeres, no haga escepcion de la que le dió el ser.

Cuando nosotros vivimos en medio del tumulto y de la orgia conque el mundo nos brinda; mientras nosotros bebemos la copa del placer, tal vez apura el vaso de la amargura que nuestras locuras, nuestros desaciertos le han hecho rebosar; y sin embargo, cuando volvemos á su regazo, cuando cansados de la crápula volvemos á nuestro hogar, la encontramos siempre dulce, siempre cariñosa: sus lágrimas de dolor se enjugan con una sola mirada nuestra ¿por qué? Porque la muger que es madre vive solo para sus hijos, y sus amarguras se compensan con un beso de nuestros labios.

¡Ah! Desventurados los que huyendo del seno de la familia desconocen los goces del hogar doméstico. ¡Cuántas veces, cuando cubran su frente las canas que, frecuentemente, son hijas del infortunio, invocarán á sus madres! y entonces... ¡ya será tarde!

Pero disponemos de espacio muy limitado y no podemos detenernos en mas consideraciones respecto á las madres aunque tendríamos materia para escribir un infolio. Hablemos un poco de la esposa.

Cuando fatigada la inteligencia por los cotidianos trabajos volvemos á nuestra casa ¿qué hay que pueda compararse con la felicidad que se siente al vernos al lado de la compañera de nuestra vida, de la que en los momentos de mas angustia de nuestra existencia enjuga nuestras lágrimas, y nos ayuda á sobrellevar las miserias de que nos hallamos rodeados?

No quiero continuar: yo reto á todos los esposos para que me nieguen, puesta la mano sobre su corazón, que la mayor felicidad de su vida es su esposa. Si dicen verdad pocos se quejarán de ella..... y sin embargo son muchos los que la deprimen.

Preguntad á los poetas ó los artistas lo que es una muger: ellos os lo dirán.

Miguel Angel, Rivera, Rafael, Tasso, Petrarca, Espronceda..... á todos los ha inmortalizado una muger..... si no fuera buena, ¿cómo hubiera alcanzado para ellos la gloria?

Eli Leclar.

EL TEATRO.

«El Preceptor y su muger,» «La paz del

hogar.» «El pañuelo blanco» y «La tia de mi muger» son las obras últimamente representadas por la compañía que dirige el Sr. Ibañez.

Quisiéramos, al tomar la pluma, no tener motivo para otra cosa que para tributar justos plácemes.

Que la compañía se esfuerza para pagar al público sus favores es exacto; pero cierto es tambien que descuida detalles en que debe fijarse mucho.

La escena es escuela de costumbres y modales distinguidos; pero, por causar efecto en los mas altos lugares del Teatro, se olvida y descuida al público del patio en algunas ocasiones.

Este afan de, alagar á las galerias y la exageracion de los ademanes, convierte los tipos mas delicados de las obras, en no pocas ocasiones, en modelos de estupidez haciéndolos chocarreros, y bastardea el propósito del autor, quitando el efecto á la comedia.

La pronunciacion fuerte quita su mérito á los versos: el no decirlos con naturalidad, y el prurito de tomar aliento ó recargar al final de cada disco, descompone la rima y hasta el pensamiento.

El vestir con propiedad, es requisito que ha de respetarse mucho en las tablas.

Una levita de largas faldas y manga estrecha; un pantalon corto y un corbatin, convierten en un domine adocenado el que solo representa un truhan, eso que vulgarmente se llama un *pillo largo*.

Una actriz que, colocándose las manos en las caderas, arquea los brazos, y se pone frente á su marido por ejemplo, á quien no cree encontrar allí, no solo se perjudica en su nombre como artista; esta falta en la escena trasciende por desgracia al público.

Una parte la comprende y la censura.

Otra hace presa de ella y la copia en cuanto se presenta ocasion.

La situacion de un actor cómico es sumamente falsa.

De la comedia moderna á los sainetes de los tiempos de los *Corrales*, se pasa con no poca facilidad.

Los gritos y las posturas grotescas, no satisfacen mas que á la parte menos inteligente del público.

La agitacion en el Teatro no se revela cruzando una y otra vez el escenario: eso á mas de vulgar, marea al espectador.

El drama, no hay que confundirlo, no es otra cosa que la comedia, la representacion de una de esas escenas que por desgracia abundan en el teatro de la vida real; pero que por ser situaciones graves y por destinarlas el poeta á caracteres varoniles y esforzados hacen necesario que se ahueque la voz, que los movimientos sean mas acompasados y enérgicos: pero de ningun modo reclama ni exige los gritos ni la exageracion de los ademanes.

¿Esta por ventura reservada á la expresion de la locura, los gritos, los pasos desmedidos y el movimiento desigual del cuerpo humano?

¿No puede representarse la desesperacion, sino con un accionado convulsivo y descompuesto?

Un jóven arrepentido de sus pasados errores,

contrito por los sinsabores causados á su anciano padre; lacerado su corazon por el veneno vertido en el alma recta y virtuosa del que le dió el ser; que olvidado de todo principio religioso va á atentar contra su existencia; ¿no encuentra otro medio para expresar esta lucha de sentimientos y afectos que las carreras, los gritos, la agitacion?

¿Qué puede entonces la educacion recibida y conquistada en una noble carrera?

¿Qué diferencia se nota entre este tipo y Anton, el paléto de «La paz del hogar»?

Esta forma de expresar los sentimientos, contrasta notablemente, y se fija en ella mas el auditorio, si la actriz que en la obra juega, está dulce, sentida. Así estuvo Maria.—La felicitamos.

Su sentimiento y su dulzura, hacen resaltar mas y mas aquella, porque sus palabras de consuelo deben parecer como no escuchadas, pero en manera alguna ser excitantes, mas ó menos poderosos, al extravio del hijo, que pudieramos llamar pródigo.

El baturro, en las escenas de sentimiento debe prescindirse de que es el gracioso de la compañía; porque se puede ser ignorante teniendo un alma noble generosa y grande, como la posee el hermano de Carlos.

Al aristocrático Conde, á la encopetada esposa de un Brigadier, que vive entre la gente del *buen tono*, que frecuenta las *soirees*, les están vedadas ciertas manifestaciones.

El aplastar el sombrero que infunde sospechas de infidelidad en la esposa, expresa la rabia, la ira, no los celos.

En un carácter como el del noble de «El pañuelo blanco», se pasa con facilidad al ridículo desde el punto en que el autor lo coloca, á no fijarse mucho en lo que representa.

Las carcajadas, los brincos sobre el taburete de un piano, cuando en él se ejecuta una pieza que mortifica al interlocutor, hacen que se dude del buen trato de la señora de la comedia.

La última produccion representada de cuyo mérito por ser escaso nos abstenemos de hablar, gozó de una interpretacion como las anteriores.

La *tia* se resintió de falta de estudio; y en algunos momentos adoptó un tono chillon, que favorece poco á la actriz.

Agenos á toda pasion; con la veracidad que nos caracteriza, hemos estampado las precedentes líneas.

Tome cada cual la parte que crea le corresponde, de las indicaciones que dejamos apuntadas con el mejor deseo.

José M. Llácer.

ACUERDOS Y NOTICIAS.

Durante la ausencia del Sr. Ordax Presidente de la seccion de literatura de nuestra sociedad y como tal director de LA REVISTA, se ha encargado de ella el Vice-presidente de la seccion D. Joaquin M. Llácer.

Desde el jueves próximo las sesiones de la Junta de gobierno del *Recreo Turolense*, se celebrarán en el local que en la Tertulia tiene la seccion de Declamacion.

La Tertulia ha inaugurado sus salones con un baile de confianza en la noche del 28. En nuestro próximo número daremos detalles de esta fiesta que dejó sumamente complacidos á los sócios de aquel casino.

Parece que la Junta directiva de La Tertulia trata de celebrar unos juegos florales. Mucho celebraremos se lleve á efecto este pensamiento.

Nuestro compañero y querido amigo el señor Rodriguez de la Torre ha dimitido el cargo de Secretario de la Junta directiva del Liceo y de la seccion de literatura del Recreo, por tenerse que ausentar.

Tanto el Liceo, como la seccion á que pertenecia el Sr. la Torre en nuestra sociedad, han sentido profundamente, verse privados de un tan buen compañero al par que inteligente secretario.

Al dejar esta capital el Sr. La Torre lleva consigo las simpatias de cuantos teníamos el gusto de contarnos entre sus amigos.

Algunos frenéticos adoradores de Terpsicore tratan de celebrar un baile de Piñata en *La Tertulia*.

La junta directiva de la seccion de literatura del Recreo, ha acordado, que los señores que deseen publicar alguna de sus producciones en este periódico, se sirvan entregarlas al Director del mismo antes de los dias 12 y 26 de cada mes.

SECCION POETICA.

¡AY DEL HUÉRFANO!

¡Ay de la nave que combate el Noto
Y furibundo agita el aquilon!
¡Ay de la nave que perdió el piloto
Sin brújula, ni remos ni timon!
¿Qué la importa mirar en la ribera
Ventura que la aguarda sin cesar
Si abandonada ya tan solo espera
Tumba y sudario del revuelto mar?
¡Ay de la flor que abandonada y sola
Se encuentra entre las flores al nacer
Sin tener quien su nitida corola
Pueda del crudo cierzo proteger!
¿De qué la sirve que al nacer tan bella
La aclamasen por reina del pensil,
Si solo brillará su clara estrella
Una mañana del florido Abril?

¡Ay del ave infeliz que abandonada
Se encuentra por los aires al cruzar,
Sin nido que la sirva de morada
Sin árbol que la pueda cobijar!

¿De qué la sirve que feliz y hermosa
Cruce los aires con revuelto ardor,
Si la prepara muerte desastrosa
Con mentido reclamo el cazador?

¡Ay del triste y cuitado peregrino
Que atraviesa el desierto con afan
Y encuentra por desgracia en su camino
Arenas que su cuerpo enterrarán!

¡Ay del huérfano, si, nave sin puerto,
Flor sin aroma, galas, ni color,
Peregrino perdido en el desierto,
Ave que mata fiero el cazador!

¿Qué le importan las galas de la vida,
Que embellecen el tránsito mortal,
Si el alma se halla para siempre herida
Por un terrible misterioso mal?

Compadeced los buenos nuestra cuita;
Llorad los padres que en mi afan perdí:
Sea de Dios vuestra piedad bendita.....

¡Ay del doliente huérfano, ay de mi!

Clotilde A. Principe de Llacer.

A MI MADRE.

Es media noche, y en las tinieblas
la luna esparce su tibia luz;
amargo llanto do quiera escucho.....
Es que este mundo dejabas tú.

Muestra la aurora su faz risueña;
trinan las aves, rie la flor;
dulce ventura siento en el alma....
¡Es que en el cielo te acepta Dios!

Dejas el suelo que no es tu patria
y hácia otro mundo vas á morar....
¿Por qué, si me amas, de mi te alejas,
y no me llevas, Madre, detras?

Dolo es el mundo, nada la gloria,
cárcel la vida, llanto el reir:
mientras que tu hijo penando vive,
¡ah! ¡que tú al menos seas feliz!

Teodoro Rodriguez de la Torre.

GEROGLÍFICO.

a blan k. 


Solucion á la charada del número anterior.

Colocado héme en un brete
Para acertar la charada
Que nos ha puesto Palleté;
Pero por fin descifrada
La envio desde el *bufete*.